

El trabajo en un área tradicional de Argentina. Marcos demográficos, estructura del empleo y subutilización en Santiago del Estero*

Carlos Virgilio Zurita

Introducción

I. A PESAR DE LAS DISCONTINUIDADES INSTITUCIONALES, no obstante las crisis y el estancamiento económico, la imagen predominante que hasta hace poco tiempo se tenía de Argentina era la de un país con características diferentes en el conjunto de naciones latinoamericanas. Tal estereotipo derivaba, básicamente, del ingreso comparativamente temprano del país en estadios de industrialización y urbanización y, sobre todo, del supuesto que postulaba la vigencia de una mayor homogeneidad social que en otros países de la región. Sin la pretensión de indagar en las causas, o, en todo caso, en la legitimidad de esa imagen de una *Argentina moderna e integrada* —¿se trataba sólo de un espejismo, o simplemente de una visión sustentada en distantes esplendores?—, señalaremos que en años recientes y particularmente en el último quinquenio, en un contexto signado por la hiperinflación, los efectos de un duro ajuste y la disparada de los niveles de desempleo, la acentuación de la conflictividad social en diversas provincias hizo salir a la superficie realidades, contradicciones y procesos que habían permanecido ocul-

* Este trabajo forma parte de las actividades del Programa de Investigaciones sobre Trabajo y Sociedad (Proit) de la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Se agradecen los comentarios de Alfredo Bolsi y, especialmente, las detalladas sugerencias de Raúl Nordio, Ramón A. Díaz y Alberto Tasso. Las indicaciones de Jorge Padua y de dos comentaristas anónimos permitieron ampliar y, quizás, mejorar una versión anterior. Nancy Lizárraga, en uso de una beca de investigación en el Proit, colaboró con dedicación en tareas de apoyo al procesamiento de los datos.

tos desde hacía largo tiempo. Porque acontece que al margen del país moderno, Buenos Aires y su vasto *hinterland* pampeano, existía también *otro* país: una Argentina recóndita, menos conocida, más pobre. Entre 1993 y 1995 se sucedieron casi una veintena de conflictos provinciales caracterizados por la protesta callejera de sectores medios y populares, en escenarios urbanos donde este tipo de movilizaciones sociales no era frecuente, y constituyeron hechos que adquirieron gran repercusión pública. El *estallido social* ocurrido en Santiago del Estero el 16 de diciembre de 1993 es el que tuvo una mayor violencia material y simbólica: fueron incendiados la Casa de gobierno, la Legislatura provincial y el Palacio de Tribunales, así como las residencias de dirigentes políticos, entre ellos tres ex gobernadores. Además del repudio a la corrupción local, esta reacción cuestionaba los resultados del ajuste económico, que exigió cesantías y reducciones salariales.

2. El propósito de este texto es presentar una caracterización de la estructura ocupacional de la provincia de Santiago del Estero cuyos rasgos dominantes son, entre otros, la existencia de bajos niveles de participación laboral, la concentración del empleo en el sector agropecuario y en el terciario —particularmente en el sector público—, la escasa significación de la ocupación en la industria, y la vigencia de generalizadas situaciones de subutilización de la fuerza de trabajo. Este panorama es el resultado de un proceso histórico.

La provincia está situada en el noroeste —la región más tradicional y “latinoamericana” del país—, y su capital, la ciudad de Santiago del Estero, es la más antigua de Argentina. Tiene una superficie de 136 000 km², una población de 670 000 habitantes, 61% de ellos residentes en zonas urbanas y 39% en áreas rurales, y posee una densidad de 4.9 habitantes por km² (la densidad promedio nacional es de 11.7 habitantes). La población del área de la ciudad de Santiago del Estero es de 250 000 habitantes. En 1991 el porcentaje de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) era de 30.7% en Santiago del Estero y de 11.7% en el país.

La historia de la provincia es la crónica de un largo deterioro: de asumir un rol particularmente importante durante el periodo virreinal, pasa a desempeñar una función periférica constante a partir de la incorporación —hacia 1880— de la economía argentina al sistema de comercio mundial. Más aún, no sólo pierde peso político y su economía se estanca, sino que, desde las primeras décadas del presente siglo, se ve afectada por un hondo y progresivo proceso de descapitalización humana, producido por la erosión migratoria hacia las zonas industrializadas del país: en la década de los ochenta vivían en el país 970 000

personas nacidas en Santiago del Estero, pero sólo 540 000 residían en su provincia de origen, es decir, 44.7% eran migrantes definitivos.

3. El documento está dividido en seis secciones. En la primera se consideran algunos de los efectos de la estructura y dinámica demográfica de la provincia sobre la disponibilidad de mano de obra. En la segunda sección se examina la estructura sectorial del empleo provincial, con base en la incidencia relativa de las distintas ramas de actividad en la incorporación de empleo y en la constitución laboral interna de ellas, para lo que se toman en cuenta las relaciones productivas y el tamaño del establecimiento. Se considera en la tercera sección la configuración de las relaciones laborales a partir del análisis de categorías ocupacionales, tanto en su evolución entre 1960 y 1991, como en su conformación actual. El empleo urbano es examinado en el cuarto apartado en relación con cuatro aspectos: la estructura sectorial del empleo, el sistema de categorías ocupacionales, la educación y los ingresos. En la quinta sección se presentan los resultados de una estimación de la subutilización laboral en la provincia. La sexta contiene algunas conclusiones.

4. Por último, parece pertinente formular algunas precisiones: *a)* Al centrar el enfoque en el mercado de trabajo de una unidad provincial, este documento pretende cubrir algunas ausencias en estudios sobre trabajo en Argentina, ya que ellos en su gran mayoría han estado centrados en análisis dentro del ámbito nacional o de las grandes ciudades. Pero los límites provinciales en Argentina no circunscriben meramente a jurisdicciones administrativas, sino también a unidades sociales de considerable homogeneidad en términos históricos, culturales y productivos. *b)* A diferencia del empleo urbano, al empleo rural no se le ha destinado un tratamiento independiente, debido a que ya existe sobre el tema una considerable producción de singular valor, particularmente de naturaleza antropológica y sociodemográfica. Un comentario analítico sobre estos aportes consta en Forni, Benencia y Neimann (1991:9-20). *c)* Como se señala más adelante —véase especialmente la nota 3— el censo de población de 1991 introdujo modificaciones en los procedimientos de relevamiento del empleo que mejoraron, entre otros aspectos, la captación del trabajo femenino y en actividades informales, pero que implicaron serios inconvenientes para la comparabilidad con los censos anteriores. No obstante, por no afectar tanto a la captación del empleo en el sector público —cuya significación es decisiva en Santiago del Estero—, y sobre todo para enmarcar históricamente este estudio, con las debidas cautelas se hace uso de los resultados del censo de 1991.

1. Los marcos demográficos

En países y regiones insuficientemente desarrollados, la incidencia de la *oferta* de mano de obra posee particular relevancia en la conformación del mercado laboral. Esto equivale a decir que, en tales contextos, la dimensión demográfica y sus efectos sobre la disponibilidad de fuerza de trabajo es a menudo un componente crucial de la estructura del empleo.

Las características poblacionales de Santiago del Estero son las típicas de las áreas tradicionales de América Latina en las que no se ha terminado aún de completar el ciclo de la transición demográfica (Nordio, 1983). Así, desde comienzos del presente siglo, la convergencia de altas tasas de fecundidad rural¹ —en una provincia donde todavía persisten elevados niveles de ruralidad—, y de una estructura productiva que no estaba en condiciones de generar la suficiente cantidad de plazas de trabajo, indujeron un fuerte y sostenido flujo migratorio de población en edades activas hacia las áreas pampeanas y metropolitanas del país.²

Algunos de los efectos de este proceso se manifiestan en el cuadro 1: se observa que, entre 1947 y 1991, en los cinco relevamientos censales en los que es posible, en cierta medida, compatibilizar criterios conceptuales acerca de la población económicamente activa (PEA),³ Santiago persistentemente exhibe las proporciones de inserción ocupacional más bajas del país, ya sea en relación con las regiones que se consignan en el cuadro, como respecto a cada una de las provincias argentinas, con la excepción de 1970, año en que supera levemente la participación de La Rioja y Formosa. La mayor distancia negativa respecto al promedio nacional se verifica en 1947 con 9.5 puntos, y la menor en 1970 con 5.4; pero el promedio de alejamiento de la media del país para el conjunto de los cinco censos es de 7.4 puntos por debajo. Asimismo, se debe señalar que el noroeste, la región en que se encuentra situada Santiago del Estero, presenta en todos los periodos las más bajas tasas de participación laboral (33.3 en promedio), siendo inferior en cinco puntos a los valores medios del país (38.2).

¹ La tasa global (corregida) de fecundidad de la población rural era en la década de los ochenta de 5.4 niños por mujer (Forni *et al.*, 1991:107).

² Que la débil estructura productiva local no pudo retener la población en edades activas, es la conclusión casi obvia; pero, también, la gente migra por distintos motivos: por realizar estimaciones de ingreso diferenciales, en busca de servicios y mayor calidad de vida, o atraída por “mercados imaginarios”. Cf. Reboratti, 1995, p. 202.

³ Aunque dicha compatibilización es parcial, ya que, por ejemplo, el concepto de PEA o la misma noción de actividad económica han sido objeto de cambios y redefiniciones. Con tales salvedades, se presenta la serie con el propósito de dotar a la descripción del mercado de trabajo del contexto histórico correspondiente. Al respecto, se hace

Cuadro 1

Porcentaje de la PEA sobre la población total
(1947-1991)

<i>Jurisdicciones</i>	1947	1960	1970	1980	1991
Santiago del Estero	29.9	30.2	32.5	27.6	34.1
Total del país	39.4	37.6	37.9	35.8	40.5
Región Pampeana	42.8	38.9	39.4	37.3	40.7
Región Cuyana	35.5	35.3	35.8	34.1	36.9
Región Noroeste	34.1	33.0	33.6	30.2	35.6
Región Noreste	34.3	32.8	33.2	31.3	37.5
Región Comahue	37.4	37.0	41.3	36.8	40.9
Región Patagonia	46.3	44.8	42.4	40.7	44.4

Fuente: Torrado (1994:94, 1947-1980) y Censo nacional de población 1991.

Cuadro 2

Porcentaje de la población de 14 y más años en la población total,
por sexo. Santiago del Estero y total del país
(1947-1991)

<i>Jurisdicciones</i>	1947	1960	1970	1980	1991	<i>Diferencia 1947-1991</i>
Santiago del Estero	55.5	58.1	58.9	62.3	63.9	+8.4
varones	53.7	56.9	58.3	61.9	63.4	+9.7
mujeres	57.2	59.2	59.4	62.6	64.5	+7.3
Total del país	71.2	71.1	72.5	71.3	71.4	+0.2
varones	71.6	70.8	72.0	70.6	70.4	-1.2
mujeres	70.9	71.4	73.1	72.1	72.4	+1.5

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los censos nacionales de población.

constar que se han tenido presentes las advertencias formuladas por Wainerman y Giusti (1994) sobre los resultados del censo de población de 1991; ellos señalan que "El cambio intercensal aparente 1980-1991 en las tasas de actividad, es sólo en parte el producto del cambio de la oferta y la demanda de la mano de obra ocurridos en la realidad y en gran parte producto de cambios técnicos que acompañan a las modificaciones del cuestionario censal" (p. 392). Los mencionados autores sustentan sus afirmaciones en los datos obtenidos en un experimento de campo realizado en dos locali-

La población potencialmente activa

Un aspecto de la conformación demográfica de Santiago del Estero se registra en el cuadro 2, en el que se muestra la evolución de la incidencia relativa del segmento mayor de 14 años de edad, por sexo, sobre el total de la población. Resulta notoria la menor magnitud de la población en edades económicamente activas respecto a la media nacional. Tendencialmente hay un marcado crecimiento de dicho segmento en Santiago y estabilidad en el ámbito nacional, lo que también se observa al realizar el corte por sexo: en Santiago la incidencia entre los varones se incrementa en 9.7 puntos y algo menos entre las mujeres; en tanto que en el total del país decrece levemente entre los varones y aumenta en las mujeres, aunque sólo en 1.5 puntos. Cabe acotar que en la mencionada tendencia en el ámbito nacional casi no influye la caída de la fecundidad —la transición demográfica ya estaba dada en su mayor parte—, y en el provincial se debe tener presente la disminución de las migraciones en las dos últimas décadas.

En el comienzo de la serie, hacia 1947, en Santiago la proporción de población mayor de 14 años era 16% inferior a la del país, y en el final, en 1991, tal diferencia se reduce a casi la mitad. Es mayor el acortamiento de la brecha entre los varones que entre las mujeres.

Otra manera de contemplar el proceso que se está describiendo es a partir de las tasas de crecimiento intercensal de los contingentes mayores de 14 años, tal como constan en el cuadro 3. También en este caso los desniveles más acentuados entre la provincia y el total nacional se concentran, nítidamente, en los dos primeros periodos y se atenúan al final de la serie. Impresiona la distancia, en el periodo 1947-1960, de más de 14 puntos entre la tasa del país y la de Santiago.

dades, una urbana y la otra rural, en el cual se registraron las diferencias en la captación de la PEA —especialmente femenina— por parte de las cédulas censales de 1980 y 1991. En suma, al adoptar modificaciones sustantivas en el cuestionario del último censo, el INDEC habría optado “por mejorar la medición antes que por mantener la comparabilidad histórica”.

Cuadro 3

Tasas de crecimiento intercensal de la población de 14 y más años de edad, por sexo. Santiago del Estero y total del país (Tasas por mil)

<i>Población de 14 y más</i>	1947-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1991
Santiago del Estero	2.9(a)	7.4	21.4	13.3
varones	4.9	11.2	20.8	13.7
mujeres	1.5	3.9	21.8	12.9
Total del país	17.1	17.6	16.0	13.9
varones	14.5	16.4	14.8	13.0
mujeres	19.5	18.4	17.2	14.8

(a) En Santiago del Estero, para 1947, población de 15 y más años de edad.
Fuente: Elaboración propia sobre la base de los censos de población.

Focalizando la atención, por medio del cuadro 4, en la población total de 15 a 64 años, que concentra las edades potencialmente más activas, se observa que en Santiago, en casi medio siglo, dicho segmento crece su incidencia relativa, pero permaneciendo siempre por debajo de la media nacional. Esta dinámica es acompañada por el descenso de la población de menos de 14 años y el aumento de la población anciana. En el ámbito nacional se verifica el estancamiento de la población joven y el incremento de la población mayor de 65 años, en tanto, que el grupo de 15 a 64 permanece estable en los tres últimos relevamientos.

Dicho proceso también puede ser observado mediante las *relaciones de dependencia potencial* que pueden establecerse entre el sector de población potencialmente activo (de 15 a 65 años) y el perteneciente a las franjas extremas (de menos de 15 y más de 65 años) que, se supone, posee una fuerte propensión a no participar en actividades productivas y, en consecuencia, a *depender* económicamente del grupo potencialmente activo.⁴ Así, se comprueba que la dependencia potencial en Santiago, aunque sigue siendo muy alta, en cuatro décadas exhibe una tendencia a la contracción, habiendo partido de grados sumamente elevados.

⁴ Se han formulado diversas reservas a la utilización de índices de dependencia potencial (v.g. Lattes y Lattes, 1975:79), señalando que la relación entre población activa y población dependiente también está mediada por diversos factores, entre otros: los grados de la participación económica de los menores, la extensión de la vida activa más allá de los 65 años, y las tasas de participación femenina.

Cuadro 4

Estructura porcentual de la población por grandes grupos de edad y relaciones de dependencia potencial.
Santiago del Estero y total del país (1947-1991)

Grupos de edad	1947		1960		1970		1980		1991	
	Santiago del Estero	Total del país								
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-14	46.9	30.9	44.4	30.7	41.0	29.1	40.0	30.3	38.5	30.6
15-64	50.1	65.2	51.5	63.8	53.2	63.7	53.2	61.5	54.6	60.5
65 y más	2.9	3.9	4.1	5.5	5.8	7.2	6.8	8.2	6.9	8.9
Dependencia potencial	101.8	53.3	94.2	57.0	88.3	56.9	88.0	62.6	83.1	65.3

Fuente: Elaborado con base en los censos nacionales de población.

La población económicamente activa de 14 años y más

Una mejor apreciación de la participación laboral es la que se adquiere por medio de la consideración de la incidencia de la población económicamente activa de 14 y más años sobre la población total de esa misma edad (cuadro 5).

Los resultados finales del lapso 1947-1991 para las PEAS totales, que significan un aumento de 2.7 para Santiago y un incremento de 1.3 para el total del país, sólo representan balances netos de magnitudes, y si nos atuviéramos sólo a ellos no se podría captar la variedad de trayectorias y los profundos cambios demográficos, económicos y socio-culturales que acontecieron en cerca de medio siglo en Argentina, y que, en cambio, es posible vislumbrar si se consideran los datos parciales y específicos por sexo del periodo.

Acontece que, como se registra en el mencionado cuadro, los puntos de llegada de las tasas de participación por sexo no pueden ser más disímiles: mientras la actividad laboral masculina decrece en más de 10 puntos, la participación femenina incrementa sustancialmente sus valores, acompañando una tendencia que se manifestó en las dos últimas décadas en Latinoamérica y, más tempranamente, en los países industrializados. El proceso se da tanto en el ámbito de la provincia como en el nacional, aunque más acentuadamente en el caso de Santiago: entre 1947 y 1991, en los dos contextos la participación masculina decae en una medida similar; en tanto que el aumento de la tasa de actividad femenina es mayor en la provincia que en el país.

En los dos ámbitos jurisdiccionales, en las tasas globales y en las específicas por sexo, se verifican trayectorias y tendencias discontinuas en los tres primeros periodos. Sólo hay confluencia en el descenso de las tasas —con la excepción de la participación femenina en Santiago— entre 1970 y 1980, y en la recuperación, y aún superación, en los valores de 1991.

Cuadro 5

Porcentaje de la población económicamente activa de 14 y más años en la población total de la misma edad, por sexo. Santiago del Estero y total del país (1947-1991)

<i>Población de 14 y más</i>	1947	1960	1970(a)	1980	1991	<i>Diferencia 1947-1991</i>
Santiago del Estero	50.6	52.0	53.0	44.2	53.3	+2.7
varones	79.9	85.5	81.6	67.3	69.7	-10.7
mujeres	24.8	21.1	24.7	21.3	37.1	+12.3
Total del país	55.4	52.9	52.5	50.3	56.7	+1.3
varones	86.3	83.8	79.6	75.0	75.0	-11.3
mujeres	22.5	23.2	26.2	26.9	39.6	+17.1

(a) En 1970, en Santiago del Estero, la PEA y la población total es de 15 y más años.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los censos nacionales de población.

En realidad, el comportamiento errático de algunas de las tasas entre 1947 y 1970 justifica que se remarque que los resultados finales (aumento de la tasa de participación femenina y descenso de la masculina) más que manifestar tendencias, sólo expresen balances netos.

Cuadro 6

Tasas de crecimiento intercensal de la población económicamente activa de 14 y más años de edad, por sexo. Santiago del Estero y total del país (Tasas por mil)

<i>Población de 14 y más</i>	1947-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1991
Santiago del Estero	4.9	9.6	2.3	30.6
varones	9.8	6.6	1.0	17.4
mujeres	-10.8	19.8	6.2	61.2
Total del país	13.6(a)	16.8(a)	12.1	27.7
varones	11.2(a)	12.8(a)	9.0	15.0
mujeres	22.3(a)	9.0(a)	20.6	54.2

(a) Torrado, 1994, p. 92.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los censos nacionales de población.

Las observaciones anteriores también son pertinentes para la consideración de las tasas de crecimiento intercensal de las PEAS. Según se observa en el cuadro 6, resalta particularmente tanto en el ámbito provincial como en el nacional, el muy alto crecimiento del empleo femenino en el último periodo,⁵ luego de comportamientos marcadamente discontinuos en los tramos anteriores. Nótese dicha discontinuidad —y aun diferencias de comportamientos—, por ejemplo, en el primer periodo: crecimiento del 22.3 en el país y descenso de 10.8 en Santiago.

Los rangos de masculinidad

Los coeficientes de masculinidad en la PEA (cantidad de varones que trabajan por cada 100 mujeres en la misma situación) están vinculados a los patrones de participación laboral por sexo, pero también a la proporción de los sexos en la población potencialmente activa (PPA) que en el caso de Santiago del Estero está fuertemente influenciada por los tipos de migración diferencial. En el cuadro 7 se observa la evolución de la masculinidad en la PEA de 14 años y más entre 1947 y 1991, y con fines ilustrativos, también consta dicha evolución en la población total y en la población de más de 14 años.

Cuadro 7

Índices de masculinidad en la población económicamente activa de 14 y más años de edad, en la población total, y en la población de 14 y más años. Santiago del Estero y total del país (1947-1991)

<i>Población de 14 y más</i>	1947	1960	1970(a)	1980	1991
Santiago del Estero					
PEA de 14 y más	283.8	373.3	327.0	310.8	185.7
Población total	94.0	95.6	100.9	99.2	100.1
Poblac. de 14 y más	88.2	92.0	99.1	98.1	99.0
Total del país					
PEA de 14 y más	407.8	357.4	295.4	264.6	176.3
Población total	105.0	100.0	98.7	96.2	95.6
Poblac. de 14 y más	106.0	91.0	97.1	94.9	93.0

(a) En 1970, en Santiago del Estero, la PEA y la población total es de 15 y más años.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los censos nacionales de población.

⁵ Con referencia al considerable incremento del trabajo femenino en el periodo 1980-1991 se deben tener en cuenta las ya señaladas reservas formuladas por Wainerman y Giusti (1994).

Tanto en la provincia como en el país, los resultados finales del periodo 1947-1991 implican la contracción de los niveles de masculinidad en la PEA, aunque en el caso nacional la reducción es más fuerte (-231.5) que en la provincia (-98.1). Esto se explica por la elevada cifra de partida en la serie del valor nacional (407.8), lo que significa que en 1947 los varones cuadruplicaban en el país a las mujeres en la participación laboral.

Mientras que en el promedio nacional el descenso es sostenido durante más de cuatro décadas, en Santiago hay una contracción final, y una tendencia a la baja que no es persistente como en el país, sino que comienza a manifestarse hacia 1960. En realidad, a partir de esa década los coeficientes de masculinidad en la PEA son más altos en Santiago que en el país, lo que estaría indicando que, si bien en la provincia se han reducido los niveles de masculinidad en el largo plazo en virtud del incremento de la participación femenina, ésta, aun habiendo crecido a tasas muy altas en el último periodo, continúa siendo inferior a la inserción ocupacional de las mujeres en el contexto nacional.

Tasas específicas de participación laboral por grupo de edad y sexo

La serie con tasas específicas de participación laboral por grupos quinquenales de edad y sexo entre 1960 y 1991 (cuadro 8) ofrece información que no ha sido recogida según criterios conceptuales y metodológicos homogéneos para el conjunto de los cuatro relevamientos censales.⁶ Además, la serie que se presenta adolece del inconveniente de que, para el caso de Santiago del Estero en 1970, los grupos quinquenales de edad a partir de los 30 años han sido enteramente contruidos, ya que la información disponible sólo registraba grupos decenales.

⁶ Nuevamente aquí resultan pertinentes las reservas que formulan Wainerman y Giusti (1994) sobre la comparabilidad de los datos censales de 1980 y 1991. Téngase presente que, según dichos autores, gran parte del crecimiento de la participación laboral femenina, que es muy alta en dicho periodo, resulta ser en verdad "aparente", fruto más de un cambio técnico en la captación del empleo de mujeres por efecto del nuevo cuestionario utilizado en 1991, que de un incremento real.

Cuadro 8

Tasas específicas de participación laboral por grupo de edad y sexo.
Santiago del Estero y total del país en porcentajes (1960-1991)

Grupos de edad	1960		1970		1980		1991		Variación 1960-1991	
	Stgo. del Estero	Total del país								
14-19										
varones	71.3	66.0	53.7	55.0	39.3	46.1	43.1	42.9	-28.2	-23.1
mujeres	26.5	30.7	22.3	28.2	17.6	24.7	25.5	26.0	-1.0	-4.7
20-24										
varones	88.9	90.2	88.5	86.4	78.0	85.5	77.0	82.9	-11.9	-7.3
mujeres	33.0	39.7	32.1	43.6	27.2	42.4	42.9	52.3	+9.9	+12.6
25-29										
varones	96.9	96.7	94.8	95.8	87.1	93.8	86.6	93.0	+10.3	-3.7
mujeres	26.2	29.4	31.0	36.2	28.8	37.5	46.6	54.2	+20.4	+24.8
30-34										
varones	97.3	97.3	98.2	97.6	88.7	95.6	89.7	94.4	-7.6	-2.4
mujeres	22.6	24.4	28.3	31.6	28.7	35.2	47.8	53.1	+25.2	+28.7
35-39										
varones	97.2	97.9	98.3	98.0	88.1	95.6	90.3	95.5	-6.9	-2.4
mujeres	22.5	22.5	28.4	21.1	28.4	34.5	50.9	53.3	+28.4	+30.8
40-44										
varones	97.2	96.5	95.4	97.4	87.6	94.6	88.3	94.4	-8.9	-2.1
mujeres	18.5	21.5	28.0	26.9	27.9	33.3	50.3	53.6	+31.8	+32.1
45-49										
varones	96.4	94.7	95.1	95.3	83.7	92.4	86.3	93.2	-10.1	-1.5
mujeres	15.4	19.4	28.1	25.1	26.2	30.2	50.3	51.6	+34.9	+32.2
50-54										
varones	92.7	87.1	85.8	91.1	78.3	87.6	80.9	89.4	-11.8	+2.3
mujeres	13.4	15.5	25.3	21.9	21.3	25.4	41.2	44.9	+27.8	+29.4
55-59										
varones	85.3	71.5	84.2	80.0	70.1	77.6	73.5	82.0	-11.8	+10.5
mujeres	11.2	12.0	21.8	16.1	13.8	17.6	31.9	34.2	+20.7	+22.2
60-64										
varones	75.9	57.0	67.4	56.4	51.1	51.9	56.2	62.3	-19.7	+5.3
mujeres	8.9	9.0	13.9	10.1	9.2	9.8	23.8	22.1	+14.9	+13.1
65-69										
varones	67.0	46.8	61.2	38.2	35.0	27.8	41.3	39.9	-25.7	-6.9
mujeres	7.7	6.9	10.7	6.6	5.6	5.4	19.0	14.1	-11.3	-7.2
70-74										
varones	56.4	37.2	41.0	26.4	24.8	15.3	31.0	25.9	-25.4	-11.3
mujeres	5.3	4.9	8.1	4.4	3.6	2.9	15.5	8.8	+10.2	+3.9
75 y más										
varones	37.2	25.3	30.6	13.6	13.7	7.5	17.9	13.3	-19.3	-12.0
mujeres	3.5	3.2	4.7	1.7	2.0	1.3	8.6	4.5	+5.1	+1.3

Fuente: Elaboración propia con base en los censos nacionales de población.

No obstante las salvedades apuntadas y las cautelas metodológicas con que deben ser tomados estos datos, parece justificarse su consideración, a los efectos de enmarcar históricamente el análisis de las cifras.

En razón de la heterogeneidad de situaciones en la fuerza de trabajo en vinculación con la edad y el sexo, se ha sugerido considerar cuatro estratos de análisis, aunque a veces se menciona también, manteniendo la diferenciación cuatripartita, la existencia de un grupo central y tres grupos especiales (Lattes y Lattes, 1975). Aquí se tomarán en cuenta los siguientes:

a) Un *grupo central*, que concentra a los trabajadores varones entre 20 y 54 años,⁷ sobre quienes existen evidencias que en todas las sociedades, independientemente de su grado de desarrollo, ostentan tasas de participación cercanas o superiores a 90 por ciento.⁸

b) Una *reserva doméstica de mano de obra*, constituida por tres grupos especiales:

- los trabajadores jóvenes menores de 20 años;
- la mano de obra femenina; y
- los trabajadores mayores y en la tercera edad.⁹

Estos son grupos considerados “especiales”, porque a diferencia del “central”, sus niveles de participación cambian acentuadamente según las sociedades, de acuerdo con los patrones económicos, sociales y culturales vigentes en ellas.

En el examen que se realiza a continuación, con fines expositivos, se considerará primero el trabajo entre los jóvenes, luego en las edades centrales —donde también se incursionará en el empleo femenino— y, finalmente, la situación laboral de la población de mayor edad.

El trabajo entre los jóvenes

Santiago del Estero posee tasas similares y aun mayores que las del país en la participación laboral de su población joven, notoriamente inferiores en las edades centrales, y marcadamente superiores en las edades avanzadas.

El total del grupo que reúne a los jóvenes de 14 a 19 años en tres décadas disminuye en 30%, al igual que en el nivel nacional, lo que

⁷ También suele extenderse este segmento hasta los 60 años.

⁸ Aunque estas tasas suelen acercarse a 100% en algunos países industrializados.

⁹ Este segmento de trabajadores “mayores” puede tener su umbral a partir de los 55 años o, más habitualmente, de los 60. Pero acontece que en Santiago —y también en el conjunto del país— la disminución de la participación opera visiblemente desde los 55 años de edad.

implica en ambos casos reducciones de 14 puntos en participación.¹⁰ En el mismo lapso los varones se reducen en 28 puntos en la provincia y 23 en la nación; en tanto que las mujeres decrecen levemente en Santiago y en mayor medida en la nación. Y en la última década, crecen en ambas jurisdicciones los varones, muy poco las mujeres en el país (+1.3) y en mayor magnitud (+7.9) en la provincia, lo que también puede ser atribuido a la mencionada mayor posibilidad de captación del empleo femenino del censo de 1991.

En 1991, en los trece grupos de edad que integran la serie, el de 14 a 19 años ofrece la más alta similitud de tasas entre Santiago y el país, en el total y en la discriminación por sexo. En el largo plazo, en los ámbitos provincial y nacional, la *contracción* en la participación laboral de los varones, desde cierta perspectiva, podría ser atribuida a su retraso en el ingreso al mercado de trabajo por permanencia en el sistema educativo, lo que haría referencia a un cierto mejoramiento generalizado de las condiciones sociales. Pero, asimismo, la *similitud* de tasas de participación en dicho grupo joven en ambas jurisdicciones —algo que no se reitera en las edades activas centrales, donde hay una persistente menor participación en Santiago— quizás pudiera ser explicado en razón de la importancia que aún siguen teniendo en la provincia las actividades rurales.¹¹ Y para el caso de las mujeres, una parte importante de la significación de su participación también está vinculada al trabajo rural, pero sobre todo, a la ocupación en el servicio doméstico, que agrupa a la población joven y que en la provincia posee particular relevancia.

Las edades centrales

En treinta años, una de las notas dominantes es una fuerte *contracción* en la participación de varones en Santiago, reducción que es alta entre los 20-29 años, menor en el grupo de 30-39 y muy elevada en las edades superiores, culminando con un descenso de 20 puntos en el tramo de los 60-64 años. También decrece en el país la participación masculina, aunque en menores proporciones, e, inclusive, la tendencia se invierte a partir de los 50 años.

¹⁰ Contracciones que son muy superiores, sobre todo en el caso de Santiago, a las que también se verifican en los grupos de edades centrales.

¹¹ En verdad, en Santiago, los varones del grupo de 14-19 años, al menos al comienzo y al final de la serie, han tenido tasas más altas de participación; no acontece lo mismo con las mujeres que siempre fueron superadas en sus niveles de actividad por los respectivos promedios nacionales.

En cambio resalta el crecimiento del empleo femenino —o lo que cautelosamente podría ser denominado el *incremento de la captación* del empleo femenino—, tanto en Santiago como en el país, sobre todo entre los 25 y 59 años, franja en la que crece a valores muy elevados. En Santiago la tasa *promedio* más baja de participación en los cuatro censos es de 20.4 y se da en el grupo de 25-29 años, y la superior es de 34.9 en el grupo de 45-49 años. En tanto que en el país el menor valor *promedio* del periodo 1960-1991 es de 22.2 y se registra entre los 55-59 años; siendo el mayor de 32.1 para el grupo de 40-44 años.

Si se toma en cuenta lo acontecido entre los dos últimos relevamientos censales (1980-1991) en la población laboral de 20 a 59 años, se observa en Santiago un estancamiento que a veces asume la forma de un leve crecimiento. En tanto que en el país la participación oscila entre un decrecimiento de 2.6 entre los 20-24 años y un considerable incremento de 10.4 en el tramo de 60-64 años. Asimismo, en la década de los ochenta, en la provincia las mujeres aumentan su participación en todos los grupos de edad en valores que se sitúan entre los 15 y 24 puntos; en el país también crecen aunque en proporciones ligeramente inferiores de entre 10 y 20 puntos.

Es así que, en el lapso de treinta años, decrece fuertemente la participación laboral masculina, aunque no tan acentuadamente en el país como en Santiago, y advirtiéndose en ambos casos una leve modificación de la tendencia declinante en el último periodo, pero sin recuperar los valores de 1970. En cambio, en las dos jurisdicciones se registra en las mujeres una pendiente ascendente entre 1960 y 1991, no obstante la disminución generalizada de participación que tuvo lugar en 1980.

Las edades avanzadas

Así como el grupo de 14-19 años poseía la peculiaridad de ser el más semejante en Santiago y el país en la conformación de sus tasas, en el extremo inverso de la pirámide de edades se presenta otra circunstancia particular: todos los grupos superiores a los 65 años muestran en la provincia tasas por encima del promedio nacional (a diferencia de lo que sucedía en las edades centrales), tanto en el total de cada grupo como en la discriminación por sexo; y además, se presenta esta característica en los cuatro censos.

En el largo plazo, en el segmento de 65-69 años, se contrae tanto el empleo masculino como femenino en los contextos provincial y nacional, aunque los valores de la contracción son más altos en la provincia, alcanzando 16 puntos la disminución en los varones. En el tramo de 70-74 años también hay un descenso en el empleo masculino, muy fuerte

en Santiago y algo menor en el país; inversamente, se constata el crecimiento femenino, alto en la provincia (+19.3) y menor en el país (+3.9). Algo similar se verifica en el grupo de 75 y más, en las dos jurisdicciones: descenso masculino y aumento femenino, en ambos casos con valores superiores en la provincia.

En cambio, si se considera sólo el último periodo intercensal, tanto en la provincia como en el país hay un ascenso generalizado entre 1980 y 1991 de la participación en los dos sexos y en todos los grupos de edad, a tasas superiores en Santiago, revirtiendo el descenso —tanto global como específico— que había acontecido entre 1970 y 1980.

En suma, la mayor participación que se observa en Santiago en 1991¹² respecto al promedio nacional, en todos los grupos de edad superiores a los 65 años y en los dos sexos, sería expresiva de un menor nivel de formalización de los empleos y la consiguiente inferior difusión de los beneficios del retiro, lo que retrasaría la salida del mercado de trabajo, y, también, de la persistencia de la significación del trabajo rural en la provincia.

2. La estructura sectorial del empleo

La distribución de puestos de trabajo por sector de actividad productiva en Santiago del Estero adopta el perfil típico que se encuentra en las áreas insuficientemente desarrolladas de Argentina: persistencia de niveles relativamente altos de ocupación en el sector primario, reducido volumen en la industria manufacturera y manifiesto sobredimensionamiento del sector terciario.

Una apreciación histórica¹³ permite advertir que el empleo agropecuario, si bien se reduce fuertemente, continúa captando una proporción considerablemente más alta que el promedio del país (cuadro 9). La contracción en el largo plazo estaría vinculada a factores demográficos (las migraciones) y productivos (inadecuación de la producción campesina a las nuevas necesidades del mercado y disminución del sector forestal), en tanto que la continuidad de la significación en el volumen de empleo

¹² Pero también en todos los relevamientos considerados.

¹³ Al momento de redactar este texto —mayo de 1996— aún no estaban disponibles los resultados del censo de población de 1991 en lo referente a la ocupación por rama de actividad, por ello en los dos primeros cuadros de este apartado se consignan los datos de 1980. Pero en los cuadros siguientes se trabaja con valores más actualizados del Censo Nacional Económico de 1994 para las ramas de los sectores de industrias y servicios.

Cuadro 9

Evolución de la estructura sectorial del empleo Santiago del Estero y total del país (1947-1980)

Ramas de actividad	1947		1960		1970		1980		Diferencia 1947-1980	
	Santiago	País	Santiago	País	Santiago	País	Santiago	País	Santiago	País
Número de trabajadores	134 744	6 267 313	143 928	7 524 469	165 050	9 011 450	162 113	9 989 190		
Agricultura(a)	44.4	26.7	42.1	20.0	39.7	16.2	27.0	12.0	-17.4	-14.7
Minas(a)	1.0	0.5	0.3	0.6	1.0	0.5	0.3	0.5	-0.3	0.0
Industria	16.9	23.5	14.5	27.7	10.3	21.5	8.8	19.9	-8.1	-3.6
Luz y agua	0.1	0.5	1.2	1.2	0.8	1.2	1.3	1.0	+1.2	+0.5
Construcción	3.2	5.6	4.7	6.3	7.2	8.6	10.5	10.0	+7.3	+4.4
Comercio	9.6	15.8	8.9	13.6	12.9	16.1	13.0	17.0	+3.4	+1.2
Transportes	5.5	6.4	5.8	7.7	6.3	7.2	3.0	4.6	-2.5	-1.8
Finanzas(b)	-	-	-	-	0.6	3.1	1.4	4.0	+0.8	+0.9
Servicios	20.2	20.9	22.3	22.8	22.7	25.5	25.0	24.0	+4.8	+3.1
Sin especificar	8.8	3.3	10.9	11.1	12.4	9.6	9.7	6.9		
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0		

(a) En 1960 los trabajadores forestales fueron incluidos por la codificación censal en la rama de industria, pero en este cuadro se toma en cuenta su reasignación en la rama 1 de actividades primarias realizada por Tasso (1983).

(b) En 1947 y 1960 la rama de "Finanzas, seguros, etc." está incluida en "Comercio, bares, hotelería".

Fuente: Elaboración propia con base en los censos nacionales de población, y Tasso (1983).

de las actividades agropecuarias puede ser asignada sobre todo a la continuidad de un cuantioso sector campesino y de subsistencia, y también al hecho de que la penetración del segmento capitalista —visible en las dos últimas décadas— se ha dado preferentemente en actividades ganaderas, que son estructuralmente poco demandantes de empleo *vis a vis* la agricultura.

También disminuye la captación del empleo industrial —que siempre fue considerablemente más baja que la media nacional— y en una magnitud mayor (-8.1) que el simultáneo descenso en el total del país. Se puede estimar que en la provincia la reducción en la ocupación en la industria no se ha debido a la liberación de puestos de trabajo por aumento de productividad sino, sobre todo, por el colapso de establecimientos de naturaleza tradicional. La construcción es la rama más dinámica en el periodo, y tal aumento, particularmente en las décadas de los sesenta y setenta, está básicamente vinculado a la inversión pública. Por su parte el incremento y la relevancia del empleo en el sector terciario, especialmente en la rama 9 de servicios, no implica un proceso de “terciarización moderna”, sino que se sustenta en la hipertrofia del sector público y en la supervivencia de ocupaciones tradicionales como el servicio doméstico.

El empleo en el interior de las ramas de actividad

El examen de las relaciones de trabajo vigentes en el interior de las ramas de actividad permite sustentar apreciaciones genéricas sobre los niveles de formalidad laboral y, en cierta medida, sobre los niveles de desarrollo y complejidad productivos en cada uno de los sectores.

En el total de la PEA en Santiago hay menos asalariados y patronos, un poco más de trabajadores por cuenta propia y una marcada mayor cantidad de trabajadores familiares que en el promedio nacional.

En las actividades agropecuaria y forestal la incidencia de asalariados es en Santiago similar al país, siendo en ambas jurisdicciones la rama donde hay menor cantidad de trabajadores dependientes, con la excepción en Santiago del comercio (cuadro 10). Asimismo, en los dos contextos se verifica una alta concentración de trabajadores familiares, siendo mucho mayor la magnitud en la provincia de Santiago del Estero, donde es la rama que concentra la mayor proporción de mano de obra familiar, coincidiendo con las apreciaciones difundidas sobre la importancia del sector campesino en la agricultura santiagueña.¹⁴

¹⁴ Tales apreciaciones están sintetizadas en Forni, Benencia y Neimann (1991).

Cuadro 10

Ramas de actividad según categoría ocupacional.
Santiago del Estero y total del país, 1980

Ramas de actividad	Total ocupados	Asalariados					Patrones	Trabajadores familiares
		Total	Sector público	Sector privado	Servicio doméstico	Cuenta propia		
Santiago del Estero								
Total	100.0	67.5	27.5	33.8	6.2	20.5	3.3	8.6
Agricultura	100.0	52.3	6.4	45.9	—	25.1	3.1	19.5
Minas	100.0	79.7	4.8	74.7	0.2	12.8	1.3	6.1
Industria	100.0	61.7	6.3	55.3	0.1	24.5	7.6	6.2
Luz y agua	100.0	99.1	87.7	11.3	—	0.2	—	0.7
Construcción	100.0	65.6	11.7	53.8	—	26.5	2	5.9
Comercio	100.0	45.6	3.9	41.1	0.5	39.1	9.7	5.6
Transportes	100.0	85.9	56.3	29.5	—	10.8	2	1.3
Finanzas	100.0	77.5	45.1	32.4	—	17.3	4.6	0.5
Servicios	100.0	92.2	61.3	7.8	23.1	6.0	0.6	1.2
Total país								
Total	100.0	71.6	20.7	45.4	5.5	19.4	5.8	3.3
Agricultura	100.0	52.9	3.9	48.8	0.2	26.6	7.8	12.7
Minas	100.0	95.9	38.2	57.6	—	2.8	0.7	0.7
Industria	100.0	80.8	5.5	75.3	—	11.1	6.7	1.3
Luz y agua	100.0	98.7	81.4	17.3	—	1.0	0.2	—
Construcción	100.0	59.9	7.5	52.3	—	33.6	2.9	3.5
Comercio	100.0	54.0	3.2	50.4	0.3	29.1	14.3	2.5
Transportes	100.0	77.9	41.7	36.2	—	17.6	3.3	1.2
Finanzas	100.0	76.8	24.1	52.7	—	18.0	4.9	0.4
Servicios	100.0	86.7	46.2	18.9	21.6	11.0	1.3	1.0

Fuente: Elaboración propia sobre la base del censo de población de 1980.

En la minería, de poca significación en la captación de empleo, se debe destacar el considerable volumen en Santiago de trabajadores independientes que se desempeñan en pequeños emprendimientos.

Diversas caracterizaciones acerca de la naturaleza de la industria santiagueña, como tradicional y escasa, pueden quizás explicar la significativa menor cantidad de asalariados (20% menos) y la mayor incidencia de trabajadores por cuenta propia (13% más) y familiares que en la media nacional.

En cambio, en Santiago hay en la construcción más asalariados y menos por cuenta propia que en el total del país, no obstante la mayor cantidad de trabajadores sin salario que existen en la provincia, lo que

estaría dando referencia de un cierto empuje de la actividad a través de planes de obras públicas en el periodo considerado.¹⁵

En el comercio, que capta 13% del empleo total, se encuentran rasgos similares de informalidad en las relaciones laborales a los verificados en la industria: menor cantidad de asalariados y mayor número por cuenta propia y trabajadores familiares que en el promedio nacional. Más adelante se comprobará que en esta actividad hay un amplio predominio (80%) de los pequeños establecimientos —cuyas estrategias de articulación y competencia fueron detalladamente analizadas en un trabajo pionero de Tokman (1978)— y un importante segmento de vendedores ambulantes, recientemente estudiados en Santiago del Estero por Nassif (1996).

La estructura interna de las actividades financieras y servicios a empresas son similares en los contextos provincial y nacional, en cuanto a la alta asalarización y a la casi inexistencia de los trabajadores familiares: esto sería así por el carácter *moderno* de la actividad que prácticamente no admite el ingreso de unidades por debajo de determinados estándares organizativos y productivos. Con todo, nótese la desigual incidencia de los sectores público y privado entre los asalariados: en Santiago pesa más el empleo en el sistema financiero estatal.

La mayor formalidad aparente de la rama de servicios en Santiago, esto es, la mayor incidencia de asalariados y la menor de trabajadores independientes que en el promedio nacional, es casi enteramente atribuible al peso del empleo estatal; como puede verse, en el total de trabajadores en relación de dependencia en la provincia, el sector público capta casi ocho veces más empleo que el sector privado, mientras que en el total del país, sólo un poco más de dos veces.

Estructura sectorial y tamaño del establecimiento

A continuación se toman en cuenta para caracterizar la distribución del empleo por actividad los resultados del Censo Nacional Económico de 1994, que, como se sabe, constituye una fuente con propósitos, metodología y cobertura distintos a los de los censos nacionales de población que hemos considerado hasta el momento. De ahí que sus resultados no sean totalmente comparables.

Con estas salvedades se puede observar la conformación de la estructura sectorial en 1985 y 1994 (cuadro 11), años que enmarcan un

¹⁵ Un exhaustivo análisis de las características laborales de la construcción consta en Panaia, 1994.

lapso particularmente intenso y concentrado de la historia económica y social argentina del presente siglo: en ese periodo se vivieron la hiperinflación y los episodios de estallido social, y a partir de 1991 se comenzó a aplicar el Plan de Convertibilidad, que además de lograr estabilidad significó cambios importantes en la estructura productiva y social del país. Un dato más: el relevamiento de 1994 se realiza en momentos cenitales de la convertibilidad, ya que en 1995 los efectos de la crisis mexicana, al poner de manifiesto la vulnerabilidad de un modelo que estaba sustentado en el consumo y en el ahorro externo, generó una fuerte y prolongada recesión y el disparo de los niveles de desempleo.

Cuadro 11

Participación relativa de las ramas de actividad en el total de ocupación. Santiago del Estero y total del país (1985 y 1994)

<i>Ramas de actividad</i>	<i>1985</i>		<i>1994</i>	
	<i>Santiago del Estero</i>	<i>Total del país</i>	<i>Santiago del Estero</i>	<i>Total del país</i>
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Industrias	21.8	39.0	13.3	25.7
Alimentos, bebidas, tabaco	7.5	10.2	6.2	7.2
Textiles, ropa, cuero	3.2	6.0	2.2	3.6
Madera, papel, imprenta	4.9	3.5	1.8	2.5
Químicos, plásticos	0.6	4.1	0.3	2.9
Mineral no metálico	3.5	2.4	0.8	1.1
Metales	0.9	4.6	1.0	2.8
Equipos, transportes	0.4	3.3	0.3	1.9
Máquinas y equipos	0.8	4.8	0.8	3.6
Comercio y servicios	78.1	61.0	85.5	70.7
Comercio	59.9	39.7	40.9	30.8
Hoteles y restaurantes	8.3	5.3	8.1	4.8
Otros servicios	9.9	15.9	36.5	35.0
Rep. autos, domésticos			4.3	3.1
Act. auxil. transporte			0.4	1.1
Finanzas, serv. empresas			3.2	8.3
Enseñanza y salud			14.5	13.4
Otros serv. comunit. sociales y personales			14.0	9.2

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Censo Nacional Económico de 1994.

Así se aprecia que si bien en 1994 no había comenzado aún la crisis ni se había instalado la recesión, ya se había manifestado un profundo proceso de reconversión, una de cuyas consecuencias más notorias fue la *desindustrialización*: entre 1985 y 1994 la captación de empleo por parte del sector manufacturero decrece en Santiago (8.5), pero aún más en el país (13.3). Es un descenso que se verifica en el conjunto del aparato industrial, tanto en actividades que se suele caracterizar como vinculadas al desarrollo económico (maquinarias, equipos, etc.), como en las restantes, aunque es notoria la contracción entre las primeras en el ámbito nacional. Por su parte, globalmente crece el sector terciario, incremento que se debe casi exclusivamente a los servicios que se expanden nada menos que en 26 puntos en Santiago y 20 en el país, ya que el comercio en ambas jurisdicciones decrece.

Si nos atenemos ya no a la dinámica en la década, sino a la configuración hacia 1994, se comprueba que la proporción del empleo en la industria en Santiago del Estero es dos veces inferior a la media nacional (13.3 y 25.7, respectivamente), y que, además, la provincia posee una estructura menos diversificada teniendo significación las actividades en *ramas vegetativas*. Los servicios, en términos genéricos, son muy relevantes en Santiago, pero lo son en actividades como el comercio y en “otros servicios comunitarios” donde está incluida la administración pública; en cambio en el conjunto del país es significativo —no así en Santiago— el rubro *moderno* de “finanzas y servicios a empresas”.

Al considerar el tamaño del establecimiento (cuadro 12), el predominio de las pequeñas firmas o locales¹⁶ en Santiago (56% del total) se contraponen a 60% del empleo en empresas más grandes en la media nacional.

En el caso de la industria, si bien hay mayor proporción de empleo en Santiago en los establecimientos de cinco y más ocupados, la significación de las microempresas continúa siendo relevante, equivaliendo al doble del país.

En el terciario, en Santiago del Estero hay una mayor incidencia de unidades de reducidas dimensiones que en la media nacional, donde las proporciones son similares entre los pequeños y grandes establecimientos. La concentración en microempresas se acentúa en el caso del comercio, más en la provincia que en el país.

¹⁶ El Censo Nacional Económico de 1985 más que a establecimientos o firmas se refiere a “locales”.

Cuadro 12

Estructura sectorial del empleo por tamaño del establecimiento.
Santiago del Estero y total del país en porcentajes, 1994

<i>Ramas de actividad</i>	<i>Santiago del Estero</i>			<i>Total del país</i>		
	<i>Tamaño del establecimiento</i>			<i>Tamaño del establecimiento(a)</i>		
	<i>Total</i>	<i>Hasta 5 ocupados</i>	<i>Más de 5 ocupados</i>	<i>Total</i>	<i>Hasta 5 ocupados</i>	<i>Más de 5 ocupados</i>
Industrias	100.0	31.8	68.2	100.0	15.5	84.5
Comercio y servicios	100.0	60.1	40.0	100.0	49.9	50.1
Comercio	100.0	80.6	19.4	100.0	66.6	33.3
Hoteles y restaurantes	100.0	51.6	48.4	100.0	44.0	56.0
Otros servicios	100.0	38.9	61.1	100.0	36.0	64.0
Total	100.0	56.1	43.8	100.0	40.0	60.0

(a) El censo se refiere a "locales".

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Censo Nacional Económico de 1994.

3. Sobre las categorías ocupacionales

Las categorías ocupacionales discriminan relaciones laborales sobre la base de las situaciones típicas que se establecen en el mercado de trabajo. Tanto en los censos de población, como en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) se distinguen cuatro: asalariados,¹⁷ patrones o empleadores, trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares o sin salario.

La utilización de las anteriores categorías significó un indudable avance en el registro y captación del empleo en las décadas de los sesenta y setenta, pero posteriormente se advirtió que ellas sólo cubrían parcialmente el espectro de situaciones laborales y que, especialmente en economías insuficientemente desarrolladas, no bastaban para dar cuenta de una gran diversidad de relaciones y situaciones ocupacionales.

¹⁷ En este punto, para la definición de ésta, como de las restantes categorías, se sintetizan los criterios habitualmente utilizados tanto por la EPH como en literatura más específica (ILO, 1990).

Así como inicialmente se admitió que asalariados y empleadores constituían categorías modernas y formalizadas de empleo, derivadas de la generalización de relaciones capitalistas, mientras que los trabajadores por cuenta propia y familiares expresaban su opuesto, luego se pasó a realizar análisis más específicos y contextualizados de cada categoría, e inclusive en ciertos casos, a la propuesta de nuevas categorías (v.g. Farooq y Ofosu, 1993:22; y Charmes, 1992:19). Se advirtió que la categoría "asalariado" contenía una gran heterogeneidad de modalidades y tipos de vinculación laboral, y que estaba mediada, entre otros aspectos, por el nivel productivo del establecimiento en que se realiza la tarea, del cual se suelen tomar como indicadores el sector y el tamaño. Algo similar a lo anterior puede ser postulado respecto a los empleadores, privilegiándose el número de personal a cargo para su evaluación. El segmento de los trabajadores por cuenta propia e independientes comprende un conjunto creciente de fuerza de trabajo, uno de cuyos elementos de diferenciación interna está provisto por el nivel educativo. La de los trabajadores familiares, en cambio, continúa siendo una categoría más homogénea que las tres anteriores, que concentra predominantemente personal en actividades de baja productividad en el ámbito urbano y, particularmente en Santiago, en el rural.

Farooq y Ofosu (1993:22) sugieren clasificar a la población ocupada¹⁸ no en cuatro, sino en dos grandes categorías: "empleados remunerados", que serían los asalariados y "autoempleados", que incluiría a trabajadores por cuenta propia, empleadores, trabajadores familiares y miembros de cooperativas de producción.¹⁹ Por su parte, Charmes (1992:22) incorpora a los "aprendices" como una categoría independiente.

Según varias evidencias, en distintas economías, aun en países industrializados, pero sobre todo en los subdesarrollados, se observa en las dos últimas décadas la disminución de los asalariados y el aumento, en cierta medida correlativo, del cuentapropismo. En Argentina dicho proceso, que consta, entre otros, en los análisis de Beccaria y Orsatti (1990) y Canitrot (1995), se fortaleció en la década de los ochenta, y es plausible conjeturar que se haya acentuado en los últimos años (cf. Beccaria y López, 1994) como consecuencia de algunas de las medidas adoptadas por el plan de ajuste (apertura de la economía, privatización de empresas públicas, etc.). Asimismo, el trabajo asalariado parece es-

¹⁸ Las diferenciaciones que plantean diversos autores (v.g. Monza, 1995) entre ocupados plenos y subocupados no se toman en cuenta en este apartado.

¹⁹ Aunque en otra parte del texto mantienen las cuatro categorías tradicionales a las que agregan una quinta, la de los trabajadores de las cooperativas de producción.

tar perdiendo, desde principios de los ochenta, sus características institucionales tradicionales de estabilidad y seguridad, mientras crece la precarización, según se expone en la mayoría de los aportes reunidos por Galin y Novick (1990).²⁰

Se comprueba que en tres décadas, entre 1960 y 1991 (cuadro 13), se manifiesta tanto en Santiago como en el país una tendencia global a la *informalización* de las relaciones laborales. La desasalarización y el crecimiento de los trabajadores familiares son más altos en la provincia, mientras que en el promedio nacional es mayor el aumento del cuentapropismo y más acentuado el descenso de los patrones.

Más allá de la dinámica de la evolución, en Santiago se observa que en 1991 el peso del total de los trabajadores dependientes es menor que en el país, siendo considerable la proporción en el sector público y en el servicio doméstico. También en otra de las categorías habitualmente consideradas "formales", la de patrones, es menor la captación provincial, que en cambio es considerablemente superior en los trabajadores por cuenta propia y, sobre todo, en los trabajadores familiares.

4. El empleo urbano

A continuación realizaremos un análisis sintético del empleo urbano del área Santiago del Estero-La Banda²¹ a partir de datos de la EPH. En ciertos casos se realizan comparaciones con distintas ciudades: entre ellas dos áreas urbanas modernas²² (Buenos Aires y Córdoba) y otra ciudad, Catamarca, de carácter tradicional, al igual que Santiago.

²⁰ Los análisis por categorías ocupacionales también deben tomar en cuenta diversas situaciones del mercado laboral como, entre otras, la subocupación y el pluriempleo.

²¹ Dicha área comprende alrededor de 260 000 habitantes.

²² Los criterios de *tradicionalidad* y *modernidad* son, en cierta medida, equivalentes a las caracterizaciones duales de *subdesarrollo* y *desarrollo*, y para el caso de nuestras comparaciones tomamos en cuenta, básicamente, dos criterios: el ingreso *per capita* y los niveles de necesidades básicas insatisfechas existentes en cada ciudad. Además, la caracterización de Santiago del Estero y Catamarca como sociedades *tradicionales* y de Buenos Aires y Córdoba como *modernas* coincide no sólo con consensos muy difundidos de apreciación vigentes en la opinión pública, sino también con numerosas elaboraciones de tipologías de provincias realizadas por científicos sociales, entre ellos, véanse José Luis de Imaz, *Los hundidos. Estudios sobre la marginalidad en Argentina*, Buenos Aires, La Bastilla, 1976; Juan Llach, *Estructura y dinámica del empleo en Argentina*, Buenos Aires, CEIL-CONICET, 1978; y Alberto Barbeito y Rubén Lo Vuolo, *Informe sobre el desarrollo humano en Argentina*, Buenos Aires, CIEP-UNICEF, 1995.

Cuadro 13

Población ocupada por categoría ocupacional en porcentajes.
Santiago del Estero y total del país (1960-1991)

Categorías ocupacionales	1960			1970			1980			1991			Variación 1960-1991			Variación 1980-1991		
	Santiago del Estero	Total del país	Santiago del Estero	Santiago del Estero	Total del país	Santiago del Estero	Total del país	Santiago del Estero	Total del país									
	Asalariados	66.7	72.0	66.9	73.8	67.5	71.6	55.7	64.5	-11.0	-7.5	-17.5	-9.9	-21.8	-13.0	-13.0	-21.0	-13.0
S. público					27.5	20.7	21.4	18.0										
S. privado					33.8	45.4	26.5	39.5										
S. doméstico					6.2	5.5	7.7	7.1										
Cuenta propia	22.1	12.5	21.8	16.9	20.5	19.4	27.6	22.5	+5.5	+10.0	+34.6	+16.0	+24.2	+29.0	+34.6	+16.0	+22.4	
Patrones	5.4	12.8	2.7	5.9	3.4	5.8	4.0	7.1	-1.6	-5.7	+17.6	+22.4	+17.6	+22.4	+17.6	+22.4	+22.4	
Trab. familiar	4.8	2.7	8.5	3.3	8.6	3.2	12.7	5.4	+7.9	+2.7	+47.7	+68.8	+47.7	+68.8	+47.7	+68.8	+68.8	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los censos nacionales de población.

En razón del carácter urbano y el tamaño absoluto —propio de ciudades intermedias para el rango argentino—, la estructura del empleo de la ciudad de Santiago del Estero reproduce en términos generales la pauta vigente para el nivel no agropecuario del total provincial y nacional: entre el comercio y los servicios se concentra más de 80% del empleo. Con criterio de diferenciación resalta la gran significación que tiene en Santiago la ocupación en el sector público y en el servicio doméstico, y el tamaño reducido del empleo industrial.

Cuadro 14

Personal ocupado por rama de actividad en áreas urbanas,
en porcentajes
(octubre de 1994)

<i>Ramas de actividad</i>	<i>Santiago del Estero</i>	<i>Buenos Aires</i>	<i>Córdoba</i>	<i>Catamarca</i>
Industria manufacturera	10.7	13.0	16.8	11.6
Construcción	10.3	2.7	9.8	11.1
Comercio	19.8	18.6	22.9	16.2
Hoteles y restaurantes	2.7	4.0	3.5	2.3
Transportes, almacenamiento y comunicaciones	5.0	7.5	5.3	3.4
Servicios financieros, inmuebles, servicios a empresas	1.8	17.5	7.8	3.2
Administración pública, defensa y seguridad social	18.5	5.1	5.8	18.7
Enseñanza	8.7	9.7	7.3	11.9
Servicios sociales y de salud	4.5	8.2	7.4	5.3
Servicio doméstico	9.7	3.9	8.8	7.8
Otros servicios comunitarios, sociales y personales	5.7	7.2	3.8	4.5
Otras ramas	2.5	1.4	0.8	3.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

Estructura sectorial del empleo urbano

Según se observa en el cuadro 14, el empleo estatal, particularmente en la administración pública, es igualmente importante en las otras ciudades “tradicionales” de la comparación y, como ya se sugirió, dicha sig-

nificación puede ser atribuida, entre otras causas, a la debilidad del sector privado y su escasa capacidad de generación de plazas de trabajo, y al recurrente comportamiento clientelístico de distintos gobiernos provinciales, en el contexto de las crisis de las economías regionales. La alta incidencia del empleo en servicio doméstico en Santiago, por su parte, encuentra razones en comportamientos de largo plazo de la mano de obra y en los procesos migratorios, pero sin dejar de tomar en cuenta que la ocupación es significativa en todo el conjunto del país, captando 21% de la PEA femenina.²³

El empleo industrial posee una magnitud inferior a la vigente en las ciudades “modernas”, en cambio es similar en las “tradicionales”. La rama comercio capta una quinta parte del empleo urbano total, proporción que, básicamente, se mantiene en el contexto nacional (y que tiene su punto más alto en Córdoba y el más bajo en Catamarca). La construcción emplea 10% de la fuerza de trabajo total, con la notoria excepción de Buenos Aires que sólo registra 2.7 por ciento.

Una rama que concentra un segmento de actividades vinculadas al núcleo más formal y dinámico de la economía, la de “servicios financieros, inmuebles y servicios a las empresas” presenta un valor sumamente exiguo de sólo 1.8% en Santiago, que contrasta notoriamente, no digamos ya con Buenos Aires que es el centro de las mencionadas actividades en el país, sino con el de todas las jurisdicciones de la comparación, inclusive con las áreas tradicionales.

El interior de las ramas: categorías ocupacionales

La estructura sectorial del empleo puede ser considerada no sólo mediante la evaluación de los montos de empleo que capta cada sector o actividad, como se ha hecho hasta ahora, sino también a partir de medidas que proporcionen indicios sobre la configuración interna de cada rama, tales como son, entre otras, el tamaño de los establecimientos, el sistema de categorías ocupacionales vigente, los niveles educativos de la población ocupada y los perfiles de distribución del ingreso que se generan. En este apartado se realiza una caracterización de algunas de las ramas de actividad, tomando en cuenta su composición interna de categorías de ocupación para posteriormente, en apartados siguientes, considerar aspectos del empleo en su vinculación con la educación y los ingresos.

²³ Cf. Zurita, 1995.

Cuadro 15

Ramas de actividad por categoría ocupacional en áreas urbanas seleccionadas (octubre de 1994)

	Total PEA urbana	Industria manufac- turera	Cons- trucción	Comercio	Hoteles y restau- rantes	Transpor- tes, abma- cenamiento y comuni- caciones	Administración pública, defensa y seguridad social	Enseñanza	Servicios sociales y de salud	Servicio doméstico	Otros servicios comunitarios sociales y personales
Santiago del Estero	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Patrones	5.2	10.7	9.3	12.2	—	3.8	6.9	—	1.4	—	2.2
Cta. propia	24.1	22.0	44.4	46.1	30.2	37.2	20.7	—	1.5	10.4	49.9
Asalariados	68.9	62.5	44.4	37.2	67.5	59.0	72.4	100.0	81.7	89.6	46.7
Trab. sin salario	1.8	4.8	1.9	4.5	2.3	—	—	—	1.4	—	1.1
Buenos Aires	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Patrones	8.0	12.7	6.5	13.4	8.5	5.0	11.2	—	1.3	—	3.9
Cta. propia	20.8	7.7	52.5	38.0	12.0	13.2	21.9	—	11.7	23.1	15.4
Asalariados	69.2	77.6	41.0	45.5	79.5	81.8	66.4	100.0	68.9	63.4	73.7
Trab. sin salario	2.0	2.0	—	3.1	—	—	0.5	—	6.8	—	7.0
Córdoba	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Patrones	4.1	5.0	5.3	5.9	13.0	6.0	5.8	—	0.9	—	—
Cta. propia	27.2	15.3	55.9	41.7	14.9	24.1	35.5	—	1.8	23.7	27.1
Asalariados	67.8	79.3	38.8	50.4	72.1	69.9	58.7	100.0	73.7	74.9	69.5
Trab. sin salario	1.0	0.4	—	2.0	—	—	—	—	0.9	1.5	3.4
Catamarca	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Patrones	2.8	3.6	—	10.2	8.9	3.0	3.6	—	0.9	—	4.5
Cta. propia	18.9	9.9	40.6	42.7	4.4	35.0	26.8	—	18.2	21.0	16.2
Asalariados	77.6	86.5	59.4	45.9	86.7	62.0	69.6	98.8	81.8	79.0	79.2
Trab. sin salario	0.4	—	—	1.2	—	—	—	0.6	—	—	—

Fuente: EPH, ondas de octubre de 1994.

En principio, la PEA urbana (cuadro 15) presenta diferencias respecto a la PEA del total provincial que son pequeñas en el caso de los patrones (hay un poco más en la ciudad), pero notorias en las otras categorías: en el empleo urbano hay, comparativamente, menos cuentapropismo, mucho más trabajo asalariado y, ostensiblemente, una considerablemente menor proporción de trabajadores sin salario, lo que resultaría expresivo de una mayor formalización de las relaciones laborales (más asalariados y más patrones) en la ciudad. En tanto, la mayor participación en el empleo provincial de trabajadores por cuenta propia y trabajadores sin salario, no sólo refuerza la imagen de la íntima vinculación entre ambas categorías, sino la significación que tiene la fuerza de trabajo familiar²⁴ para la economía campesina (de considerable importancia en la provincia) y para las actividades temporarias rurales, tanto de cosecha en la propia provincia, como de éxodo estacional.

La industria santiagueña es reducida y en gran medida tradicional: no sólo capta poco empleo, como acabamos de ver, y lo hace en establecimientos de pequeñas dimensiones, como también se comprobó, sino que representa los mayores niveles de cuentapropismo y menores de asalariados, de todas las ciudades de la comparación.

En la construcción, la concentración de trabajadores independientes o por cuenta propia es también muy alta, y sólo superada en Córdoba. Algo similar acontece en el comercio (siendo la excepción en este caso Tucumán), donde también se advierte que Santiago registra la proporción más alta de trabajadores familiares y la menor de asalariados.

En hoteles y restaurantes, asimismo, se dan en Santiago los niveles más altos de cuentapropismo. El fenómeno es similar en las otras ramas del sector servicios, aunque resaltan las características de dos actividades: el peso del cuentapropismo y la muy escasa incidencia relativa de asalariados en “transportes y medios de comunicación”²⁵ e, inversamente, la situación del empleo en el servicio doméstico.

En otros trabajos (Zurita, 1983 y 1995) se describen las características del empleo en el servicio doméstico, que según puede verse es la quinta actividad en importancia²⁶ —y siendo la mitad en volumen del

²⁴ Los trabajadores familiares o sin salario representan 1.8% en la ciudad y 12.7% en la provincia.

²⁵ El trabajo independiente en el rubro comercio está vinculado con instancias de la crisis de las economías regionales y los nuevos marcos económicos y legales del proceso de ajuste: el cierre de opciones en el sector público, la desasalarización creciente y la desregulación del sistema de transportes urbanos. Estas últimas medidas contribuyeron a la difusión de actividades de autoempleo: los *remisses* y las *combis*.

²⁶ Aunque representa 21% de la PEA femenina urbana.

sector comercio y del sector público, capta casi tanto empleo como la industria y la construcción— y se señalan los componentes productivos, demográficos y socioculturales (tradicción de la ocupación, discriminación por género, etc.) que sustentan la relevancia de la ocupación en Santiago del Estero. Asimismo se sugiere que el servicio doméstico, a diferencia de casi todas las otras ocupaciones, se *moderniza* en el tránsito del trabajo asalariado al trabajo por cuenta propia.

Sobre el nivel educativo

Resulta revelador inspeccionar las características educativas de la población económicamente activa (cuadro 16) que son naturalmente superiores a las de la población total, y dentro de los activos son muy acusadas las diferencias a favor de los ocupados frente a los desocupados. Si se consideran los niveles de calificación educativa por rama de actividad se observa que los requerimientos en la construcción (que concentra casi exclusivamente trabajadores varones) son mínimos, y de ahí que reúna una magnitud considerable de mano de obra con sólo el nivel de educación primaria incompleta. En una situación casi inversa parecen encontrarse los servicios, con una alta demanda de personal con estudios superiores y universitarios;²⁷ en este caso seguramente está incidiendo el considerable peso en el sector de la administración pública que recluta casi exclusivamente a personal que posea, por lo menos, estudios secundarios completos. Y en una posición intermedia entre los escasos niveles de exigencia de la construcción y los comparativamente altos de los servicios, se encuentran el comercio y la industria, aunque en el primero hay mayor proporción de trabajadores con estudios terciarios que en la segunda.

El perfil educativo de los ocupados es visiblemente superior al de los desocupados, pero merece destacarse la proporción significativa de efectivos con estudios terciarios y universitarios que se puede encontrar entre los desocupados, fenómeno que se ha incrementado en los últimos años.

²⁷ La información presentada por la EPH en el nivel superior y universitario no discrimina entre completo e incompleto.

Cuadro 16

Nivel educativo por ramas de actividad.
Ciudad de Santiago del Estero
(octubre de 1994)

Ramas de actividad	Nivel de instrucción						Sin instrucción
	Total	Primario		Secundario		Sup.-Univ. Incompleto y completo	
		Incompleto	Completo	Incompleto	Completo		
Población total	100.0	25.4	18.2	20.5	13.3	8.4	14.2
PEA	100.0	13.0	29.2	19.1	23.5	14.0	1.1
Industrias	100.0	10.5	36.2	22.8	25.2	5.3	—
Comercio	100.0	11.0	27.9	22.4	26.7	10.5	1.5
Servicios	100.0	12.3	24.1	16.4	24.9	21.3	0.9
Construcción	100.0	25.3	47.1	17.2	7.5	0.6	2.3
Ocupados	100.0	13.3	29.3	18.7	23.2	14.3	1.1
Desocupados	100.0	7.5	27.5	26.2	30.0	7.5	1.2

Fuente: EPH, cuadro 19.

Los ingresos de la población ocupada

La imagen de Santiago del Estero como la de un área tradicional y rezagada económica y socialmente, parece confirmarse al observar el perfil de la distribución del ingreso de la población ocupada: concentración de los deciles inferiores y menor significación relativa en los deciles superiores (cuadro 17). Lo contrario de lo que acontece en las ciudades que se caracterizan como “modernas” (Buenos Aires y Córdoba), pero semejante a Catamarca, aunque es visible que Buenos Aires tiene las características de caso *extremo* en cuanto a su estructura de ingresos.

La industria de Santiago del Estero genera bajos ingresos, a diferencia de lo que ocurre en Buenos Aires. En tanto que el comercio concentra ingresos en los deciles intermedios e inferiores y escasos perceptores en los deciles superiores, como acontece también en Catamarca.

Cuadro 17

Población ocupada por rama de actividad, según ingreso total individual. Ciudades seleccionadas (octubre de 1994)

<i>Ciudades</i>	<i>Total general</i>	<i>Deciles 1 a 4</i>	<i>Deciles 5 a 8</i>	<i>Deciles 9 y 10</i>	<i>Sin ingresos</i>	<i>Ingresos parciales y NS NR</i>
Stgo. del Estero						
Total ocupados	100.0	34.1	41.3	19.7	1.8	3.1
Industria	100.0	34.2	50.5	14.3	—	1.0
Comercio	100.0	36.2	52.5	7.8	—	3.5
Servicios	100.0	29.3	45.4	24.5	—	0.8
Construcción	100.0	62.5	30.6	6.9	—	—
Buenos Aires						
Total ocupados	100.0	14.1	34.0	37.1	2.5	12.3
Industria	100.0	11.2	33.1	42.7	0.9	12.1
Comercio	100.0	19.8	46.6	20.9	2.9	9.8
Servicios	100.0	16.2	44.5	31.0	0.7	7.6
Construcción	100.0	14.2	34.8	29.0	—	22.0
Córdoba						
Total ocupados	100.0	28.6	39.9	23.6	0.9	7.1
Industria	100.0	26.1	44.0	23.2	—	6.8
Comercio	100.0	26.3	53.1	15.6	0.6	4.5
Servicios	100.0	33.9	42.9	15.9	—	7.2
Construcción	100.0	42.3	37.3	15.3	—	5.1
Catamarca						
Total ocupados	100.0	33.1	44.1	21.4	0.4	1.0
Industria	100.0	28.0	55.4	15.6	—	1.0
Comercio	100.0	35.7	57.3	5.6	—	1.4
Servicios	100.0	28.7	46.7	24.5	—	—
Construcción	100.0	37.0	45.7	15.5	1.7	—

Fuente: EPH.

Los servicios, en cambio, congregan en Santiago el mayor volumen de ingresos en los tramos superiores 9 y 10, tal como sucede en Catamarca, pero no en Buenos Aires, donde la industria concentra la mayor proporción de perceptores en los tramos superiores de ingreso. Finalmente, la construcción es en Santiago la actividad que produce la distribución más desfavorable de ingresos: simultáneamente concentra la mayor proporción de ocupados en los deciles inferiores y la menor en los más altos.

Cuadro 18

Población económicamente activa por ingreso total individual
según nivel de educación.
Ciudad de Santiago del Estero, octubre de 1994

Escala de ingresos	Total	Primario		Secundario		Sup.-Univ.		Sin instruc- ción
		Incom- pleto	Completo	Incom- pleto	Completo	Incom- pleto	Completo	
PEA	100.0	13.0	29.2	19.1	23.5	5.8	8.3	1.1
Deciles 1 a 4	100.0	22.2	38.7	20.7	11.8	4.1	0.9	1.7
Deciles 5 a 8	100.0	10.8	30.1	18.3	28.1	3.8	7.6	1.2
Deciles 9 y 10	100.0	3.9	11.3	14.2	32.9	12.6	25.2	—
Sin ingresos	100.0	7.4	28.4	30.5	25.3	6.3	1.1	1.1

Fuente: EPH.

Pocas asociaciones resultan más lineales y visibles que las que pueden establecerse entre la calificación educativa y el tipo de percepción de ingresos. El cuadro 18 resulta tan demostrativo que torna superfluos mayores comentarios: sólo obsérvese la gran concentración en los estratos superiores de ingreso, los deciles 9 y 10, de ocupados que poseen una mejor capacitación, con niveles secundarios y terciario-universitarios completos.

Cuadro 19

Condición de actividad de la población y ocupados por
intensidad de la ocupación.
Ciudades seleccionadas, octubre de 1994, en porcentajes

Ciudades	Condición de actividad				Intensidad de la ocupación				
	PEA	Ocupados	Desocu- pados	Inactivos	Total	Sub- ocupados visibles	Ocupados plenos	Sobre ocupados	No trabajó circunstan- cialmente
S. del Estero	34.2	32.5	1.7	65.8	100.0	18.0	45.0	34.1	2.9
Buenos Aires	46.4	42.4	4.0	53.6	100.0	9.4	48.5	37.5	3.0
Córdoba	39.2	35.4	3.8	60.8	100.0	11.9	45.3	40.9	1.8
Catamarca	35.1	32.5	2.6	64.9	100.0	16.4	46.6	36.4	0.3

Fuente: EPH.

Condición de actividad e intensidad de la ocupación

La participación laboral urbana en Santiago (cuadro 19) resulta menor a la vigente en las ciudades más desarrolladas (Buenos Aires y Córdoba) y, en cambio, similar a la de la otra área urbana tradicional (Catamarca).

El nivel del desempleo es asimismo en Santiago comparativamente bajo, y lo ha sido históricamente a lo largo de la serie de relevamientos de la EPH efectuados desde 1976. Inclusive en mayo de 1995, cuando se registró la tasa de desempleo abierto más alta de la historia del país (18.6), el valor respectivo era en Santiago de 8.6, que, de todos modos, ha sido el más alto registrado en la ciudad.²⁸

Se ha intentado comprender los bajos niveles de desempleo de la ciudad de Santiago del Estero vinculándolos a los procesos del desempleo oculto y a los roles funcionales del empleo público²⁹ en ciudades tradicionales del interior argentino (Zurita, 1994). Entre otras argumentaciones, además de evidencias sobre comportamientos de trabajadores potenciales desalentados que no ingresan o se retiran del mercado de trabajo, se han sugerido asociaciones entre el incremento de la participación laboral y el aumento del desempleo.

Asimismo, se advierte que Santiago y Catamarca son las ciudades que poseen los niveles más bajos de participación laboral y de desempleo abierto. Son también las que detentan —¿consiguientemente?— las mayores magnitudes de subocupación visible u horaria.³⁰

Finalmente se debe tener presente que en octubre de 1995 la tasa de desempleo abierto era, como se dijo, en Santiago del Estero de 8.6, en tanto que en Córdoba era de 15.9, en Catamarca de 12.2 y en el total de 25 ciudades en que se realiza la EPH de 16.4. En mayo de 1995 en el total de ciudades la tasa fue de 18.4, la más alta en la historia del país.

²⁸ En realidad el desempleo de 8.6 (que se repite en octubre de 1995) también se presentó en mayo de 1989, en el contexto de la crisis y la hiperinflación, y es esa única vez en que el nivel de desempleo en Santiago supera al valor medio del total de ciudades del país.

²⁹ Monza (1995) sugiere que en muchas de las ciudades del interior el empleo público “funciona como una suerte de seguro desempleo encubierto”.

³⁰ Aquellas personas ocupadas que trabajan una cantidad de horas por debajo de un límite establecido (en Argentina, 35 horas semanales) y desean trabajar más horas.

5. Una estimación de la estructura ocupacional y la subutilización

Con el fin de complementar este documento se ha elaborado una estimación (cuadro 20) sobre la conformación del empleo en la provincia, incluidos los ámbitos urbano y rural, y se presenta junto a la estimación para el total nacional desarrollada por López y Monza (1995:468).

Si bien no detallaremos aquí los criterios metodológicos³¹ del ejercicio, formularemos algunas aclaraciones imprescindibles. Los procedimientos para el cálculo han sido los siguientes:

a) La población total surge de la aplicación de las tasas de crecimiento de las dos últimas décadas de los censos de población y la Encuesta Permanente de Hogares y de las proyecciones del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

b) Para la PEA y la población inactiva se utilizan las mismas fuentes del inciso anterior, en cuanto a las tasas de participación laboral.

c) El desempleo oculto surge de la compatibilización de estimaciones del proyecto ARG/PNUD/OIT/90/004 y de cálculos propios con base en procesamientos de la EPH sobre las personas que no buscan trabajo porque “creen no poder encontrarlo”, “porque creen que no hay trabajo”, “por trabajos mal pagados” y por “tener capacitación insuficiente o excesiva”.

d) Los subocupados visibles son los que trabajan involuntariamente menos de 35 horas en la semana.

e) Las domésticas son las asalariadas y las que trabajan por cuenta propia.

f) Para la estimación del sector informal urbano (SIU) se han seguido los procedimientos señalados por López y Monza: para evitar la sobreestimación por doble cuenta se excluye a los subocupados visibles y a los ocupados en ramas definidas *a priori* como formales.³² Se incluye a los trabajadores por cuenta propia en virtud del criterio de calificación e ingresos; a los asalariados ocupados en establecimientos

³¹ Tales criterios son los que han guiado las distintas estimaciones de la subutilización realizadas en el marco del proyecto ARG/PNUD/OIT en vinculación con el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS). Asimismo, para la estimación del sector informal urbano se han adoptado los criterios desarrollados por López y Monza (1995:467-469), en tanto que algunas de las bases de clasificación de la subutilización se encuentran en Szretter (1990:171-173).

³² Electricidad, gas y agua, servicios financieros, inmobiliarios y servicios prestados a empresas, administración pública y defensa, enseñanza y servicios sociales y de salud.

de hasta cinco personas siempre que capten ingresos en los cuatro primeros deciles (se incluye un patrón por cada tres asalariados en la última situación); y a todos los trabajadores familiares.

g) Los trabajadores rurales pobres surgen de la compatibilización de las estimaciones del mencionado proyecto ARG/PNUD/OIT y de la encuesta realizada por CEIL-CONICET que consta en Forni *et al.* (1991).

Las estimaciones de la provincia y el total del país son para 1994,³³ es decir en momentos de plena expansión de la actividad económica que se modificaría en 1995 cuando se inicia el proceso recesivo y el desempleo abierto se eleva a 18.6. Se ha llamado la atención (*Cf.* Monza, 1995:142-155) sobre las paradojas del funcionamiento del mercado de trabajo entre 1991 y 1994: en esos años se comprobó la inexistencia de una asociación biunívoca entre el nivel de actividad y el empleo, ya que mientras el producto interno bruto tuvo un crecimiento acumulado superior a 30%, “el empleo se independizó del comportamiento de la actividad económica y sólo creció a tasas de 2.2, 1.3 y 0.1% en 1992, 1993 y 1994, respectivamente” (Monza, 1995:143).

En ese contexto deben ser considerados los datos que se presentan, y si bien puede resultar aventurado intentar desarrollar interpretaciones que se basen en ejercicios de estimación de magnitudes, sólo señalaremos lo siguiente: *i*) es alta la magnitud estimada del desempleo oculto en Santiago del Estero, superior no sólo al promedio nacional, sino a la media del noroeste argentino (NOA); *ii*) llama la atención, aunque en parte es consecuencia de lo anterior, el menor tamaño de la subocupación visible en el total provincial;³⁴ *iii*) el peso del servicio doméstico es alto en la provincia y ahora más en la nación, cuyo crecimiento en el último quinquenio sugeriría que el aumento de la participación económica de las mujeres se habría canalizado por ocupaciones de muy baja productividad; *iv*) el sector informal urbano en Santiago y el NOA es menor que en el total del país, lo que estaría vinculado a la menor proporción de población urbana en la región; *v*) la alta cantidad de trabajadores rurales pobres en Santiago hace referencia a las condiciones de funcionamiento del sector agropecuario de la provincia en el que existe una gran proporción de actividades de subsistencia y escasa productividad.

³³ La estimación del noroeste, que se presenta sólo con carácter ilustrativo, es para 1990.

³⁴ En el empleo urbano (véase cuadro 19) la subocupación visible es más alta.

Cuadro 20

Estimaciones del empleo y la subutilización laboral. Provincia de Santiago del Estero, región Noroeste y total del país (1994)

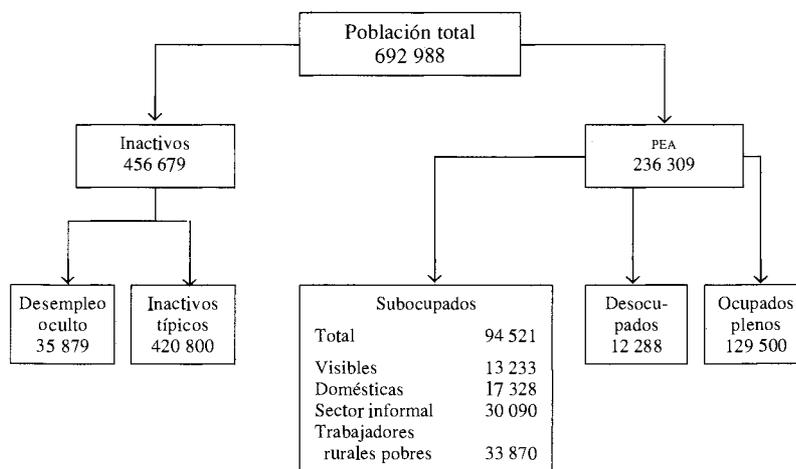
Condición de actividad	Santiago del Estero	Región Noroeste	Total del país (a)
Total	100.0	100.0	100.0
<i>Inactivos</i>	65.9 (100)	67.8 (100)	60.7 (100)
Desempleo oculto	7.9	6.0	1.0
Inactivos típicos	92.1	94.0	99.0
<i>Activos</i>	34.1 (100)	32.2 (100)	39.3 (100)
Ocupados plenos	54.8	54.5	61.5
Desocupados	5.2	6.8	9.4
Subocupados	40.0 (100)	38.6 (100)	29.0 (100)
Visibles (b)	13.0	21.8	27.1
Domésticas	18.7	17.5	21.6
Sector informal	32.2	28.5	38.2
Rurales pobres	36.7	33.0	13.0

(a) A los efectos de permitir la comparación, el "sobre empleo público" calculado por López y Monza para el total del país ha sido incluido en los ocupados plenos, ya que no se cuenta con la correspondiente estimación para Santiago del Estero y el Noroeste.

(b) Subocupados por horario.

Fuente: La estimación de Santiago del Estero es propia, la correspondiente al Noroeste está tomada del proyecto ARG/PNUD/OIT/90/007 y la del total del país pertenece a Monza (1995, cuadro 2:141).

La conformación del empleo en Santiago del Estero en 1994



6. A modo de conclusiones

1. En la actualidad, como no había acontecido nunca antes en la historia del país, la cuestión del empleo —a partir de una de sus manifestaciones, el problema del desempleo abierto— se ha convertido en la principal preocupación de los argentinos. La difusión de la tasa de desocupación de 18.6 registrada en mayo de 1995 causó un profundo impacto,³⁵ aunque diversas manifestaciones del mercado en los últimos años parecían preanunciarla: aumento de las tasas de participación y destrucción de puestos de trabajo. Si bien el desempleo es un problema mundial que inclusive afecta a economías avanzadas, existe consenso en admitir la especificidad del caso argentino en el que el incremento de la desocupación no se ha debido a una difusión generalizada de innovaciones tecnológicas mayores y se ha verificado en el final de un ciclo como el de 1990-1994 en el que el PBI creció a una tasa promedio de 7.7% anual, mientras que el empleo se expandía a una tasa de 0.6% inferior a la del incremento poblacional de 1.6%. No es esperable que en el corto plazo comiencen a superarse los problemas de ocupación, y menos aún en el marco del contexto recesivo iniciado en 1995. Quizás, sólo una reorientación del modelo económico y sobre todo la puesta en práctica de políticas activas hacia el empleo, de momento inexistentes, que signifiquen el apoyo a las pequeñas y medianas empresas de gran importancia en la generación de plazas de trabajo, la formulación de planes de estímulo y diversificación de las economías regionales y, en fin, la aplicación de estrategias para el reentrenamiento y la capacitación de la fuerza de trabajo, podrían contribuir a iniciar el mejoramiento de las actuales condiciones del mercado laboral.

2. El mercado de trabajo de la provincia de Santiago del Estero posee similitudes, pero también diferencias sustantivas con lo que acontece en el ámbito nacional, muy influido por el peso del área metropolitana y la zona pampeana: entre las diferencias en el funcionamiento basta señalar que, siendo su presión poblacional sobre el mercado más alta, ha generalizado un clima de desaliento laboral que explica que mientras las tasas de participación han crecido entre 1990 y 1994 en todo el país, en la provincia decrecieron. Se han postulado como características dominantes de la estructura ocupacional santiagueña las siguientes: *i*) bajas tasas de participación laboral; *ii*) concentración de la ocupación

³⁵ Lo que unido a diversas formas de subutilización laboral, implica decir que más de tres millones de argentinos poseen problemas de empleo.

en el sector agropecuario y en actividades de escaso dinamismo del terciario; *iii*) baja asalarización de la fuerza de trabajo y significativa importancia de la categoría del trabajo familiar; *iv*) exigua calificación educativa de la mano de obra; *v*) importancia en el ámbito urbano del sector informal, el empleo público y el servicio doméstico; y *vi*) amplia ocupación en el ámbito rural en actividades de subsistencia o de escasa productividad.

Esta situación de la estructura de empleo es el resultado de un proceso histórico. Ello implica postular que para considerarla se debe privilegiar —además de su contextualización en el mercado económico de corto plazo— la utilización de enfoques que tengan en cuenta las tendencias de largo plazo en las esferas demográfica, económica-productiva y sociocultural. Es decir, en tres subsistemas de condicionamiento, que pueden ser discriminados analíticamente, pero que en los hechos hacen referencia a procesos constitutivos en los que ellos intervienen —sinérgicamente— de manera conjunta. Uno de esos procesos, de singular relevancia para el mercado de trabajo, es el de la particular dinámica poblacional de la provincia, que se refleja en sus muy altos e históricos grados de erosión migratoria. Si bien el éxodo de población santiagueña parece haberse iniciado ya en el siglo pasado, entre 1947 y 1960 la expulsión de sus pobladores es tan acentuada que no obstante los altos niveles de fecundidad rural, al final del periodo posee menor cantidad de habitantes (3 000 personas) que al principio. Y en 1980, 45% de la población nacida en Santiago ya había migrado definitivamente.

Para avanzar en la comprensión de las razones por las que la sociedad santiagueña no ha sido capaz hasta el momento de generar un sistema que asegure la inserción de su población activa y la plena utilización de sus recursos se debe tener en cuenta, además de los condicionamientos que han impuesto los diversos modelos económicos establecidos en el país, los efectos que han tenido la existencia y el predominio de ciertas situaciones (v.g. el analfabetismo) y configuraciones sociales (v.g. el patronazgo, el clientelismo, la alteridad culposa). El patronazgo explica en el ámbito rural diversos aspectos de la precariedad ocupacional campesina, y en el urbano, una parte significativa de la estructura de funcionamiento del sector público. Además se convierte en el sustento sociocultural de su contraparte extrema: el servicio doméstico.

3. Históricamente Santiago del Estero ha sido un área expulsora de población. Desde que, hacia 1880, se produjo la incorporación de Argentina al sistema de comercio mundial, tanto por causas ecológicas como por las características del modelo agroexportador impuesto desde

Buenos Aires, sus excedentes poblacionales migraban definitivamente o integraban ciclos migratorios estacionales. En las primeras décadas del presente siglo la pauta de crecimiento económico se sustenta en la incorporación de nuevas tierras en el norte chaqueño que son destinadas a explotaciones agropecuarias con escasa tecnificación y, sobre todo, a explotaciones forestales. Así, la explotación forestal, durante un largo periodo se convierte en el principal rubro de la economía provincial, y en función de ella se tienden vías férreas y surgen centros de concentración de la abundante mano de obra requerida que proviene de distintas regiones de la provincia. Esta actividad, que poseía características de sobreexplotación del personal ocupado, hacia 1940 entra en crisis a raíz de lo predatorio de la deforestación y por dificultades para la colocación del producto; y mientras se incrementa la expulsión de los pobladores, en su lugar se asienta una actividad ganadera extensiva junto con producciones familiares de tipo "campesino".

A partir de los años setenta comienzan a manifestarse procesos que significan modificaciones en el uso de los espacios económicos provinciales y cambios en los comportamientos demográficos y ocupacionales. Se difunden los cultivos bajo riego —de naturaleza minifundiar— en el centro de la provincia y explotaciones ganaderas intensivas en capital en la zona este. En tanto, la expansión del conglomerado urbano Santiago del Estero-La Banda por encima de su crecimiento natural esperado, se explica por la reorientación de las trayectorias migratorias rurales hacia las capitales de provincia, fenómeno que se verifica en todo el país y que se vincula con el deterioro de las opciones ocupacionales en el área metropolitana, que había sido el principal foco de atracción poblacional.

El crecimiento del área urbana de Santiago del Estero en términos ocupacionales se relaciona predominantemente con la consolidación y ampliación del empleo en el sector público, que representa directamente más de un tercio del empleo total,³⁶ pero que posee una importancia decisiva en el funcionamiento de la economía urbana. En virtud de ello tiene sentido plantear los problemas de las políticas por adoptar hacia él. En este texto ha sido, descriptivamente, caracterizado como sobredimensionado y como objeto de comportamientos clientelísticos destinados a capturar mercados electorales. Pero ahora cabe añadir su conside-

³⁶ Proporción que surge de adicionar al empleo en la administración pública, la parte de ocupación estatal en servicios como la educación, la salud y la seguridad.

rabie aportación a la inclusión social, su contribución a la incorporación de importantes contingentes al mercado de trabajo en un contexto provincial de extrema exigüidad del sector privado y en un marco nacional profundamente recesivo.³⁷ Por ello no parecen admisibles aquellas políticas hacia el empleo estatal que presentan el sesgo de la “racionalización administrativa”, de la mera eficientización, y que no proponen otra alternativa que el despido de personal. La adopción de estas medidas no sólo incrementaría los ya existentes y graves problemas de empleo, sino que afectaría la economía, la estructura social y la calidad de vida del conjunto de la población urbana.

4. Aunque se han atenuado los flujos migratorios, en la actualidad Santiago del Estero es un área en la que no se ha completado aún el ciclo de la transición demográfica. Continúa presentando altos índices de fecundidad, su estructura de edades está abultada en los tramos inferiores y erosionada en las edades centrales, en tanto que su población registra las tasas de participación laboral más bajas del país.

5. El sector primario, si bien ha reducido su volumen en las últimas décadas, es el que más contribuye en la captación del empleo provincial, lo que se explica por la persistencia de un amplio sector de subsistencia, ya que la expansión de las actividades ganaderas ha adoptado una pauta capital intensiva. La escasa significación y el volumen reducido del empleo en la industria tiene su contraparte en el engrosamiento del terciario, en el comercio, pero sobre todo en el empleo estatal; asimismo es significativa la ocupación en el servicio doméstico.

6. El examen de las categorías ocupacionales demuestra que la provincia de Santiago posee una baja captación de empleo asalariado —con escasa relevancia del sector privado dentro de éste— y de empleadores, y superiores volúmenes de cuentapropismo y trabajo familiar. Todas ellas, notas típicas de una estructura ocupacional tradicional, y que se han acentuado últimamente en un proceso que puede ser denominado de *informalización* de las relaciones laborales, cuyas principales manifestaciones son la desasalarización de la mano de obra y el incremento correlativo del cuentapropismo.

³⁷ Se suele señalar que el Estado en América Latina es “productor” de sociedad, a diferencia de otras regiones donde el Estado fue la culminación de un proceso de constitución por parte de las sociedades.

7. Al examinar el empleo urbano se comprueba que el comercio y los servicios significan las cuatro quintas partes de la ocupación total, el resto se reparte en proporciones similares entre la industria y la construcción. Por medio del contraste con otras áreas urbanas resaltan en Santiago la menor incidencia del empleo manufacturero, el considerable volumen del empleo público, la debilidad extrema de las finanzas y los servicios prestados a empresas, y la gran magnitud de la ocupación en el servicio doméstico. El sistema de categorías ocupacionales urbanas se presenta como más *formal* que el contexto provincial, pero no acontece otro tanto al confrontarlo con otros contextos urbanos del país. Lo anterior también acontece con referencia a los niveles educativos de la población urbana ocupada: superioridad respecto al empleo del resto de la provincia e inferioridad frente a otras ciudades. También se reitera esta pauta de rezago comparativo al considerar la distribución del ingreso: el área urbana de Santiago del Estero ofrece una mayor representación de perceptores en los deciles inferiores y una menor significación en los deciles superiores que en el resto de las ciudades registradas por la EPH.

8. Si la estimación del empleo y la subutilización en la provincia que se presentan en el cuadro 20 tuvieran vigencia para los próximos cinco años —y, lamentablemente, no hay razones plausibles para esperar que se modifique lo que en sí ya es una hipótesis mínima— Santiago del Estero terminaría el siglo en muy malas condiciones. Porque resulta notorio que, con la continuidad del estancamiento económico y con las tasas de crecimiento demográfico que se registran, la población santiagueña retomará su ancestral trashumancia laboral hacia afuera de la provincia o permanecerá subocupada. Si se vuelven a fortalecer los flujos migratorios rurales ellos no podrán ser contenidos por el área de la ciudad de Santiago del Estero.

Más aún, el mercado de trabajo urbano parece poseer características implosivas: entre 1990 y 1994 la tasa de participación en el área Santiago-La Banda bajó de 34 a 32%, mientras que en el país crecía de 39.1 a 42.8%. En el mismo lapso de vigencia del Plan de Convertibilidad la tasa de empleo descendió en Santiago de 33 a 29%, en tanto que la subocupación horaria se incrementaba de 7.5 a 12.2%. Una apreciación reciente difundida por el Instituto Di Tella señala que manteniéndose el ritmo de crecimiento de la población y los niveles de subempleo visible, la tasa de desocupación sería en Santiago del Estero de 15.8% en el año 2000. Ante estas perspectivas se requiere la acción del Estado —fundamentalmente del Estado nacional— en inversión de infraestructura, en el apoyo a la producción regional —a su consolidación, diver-

sificación y competitividad en el seno del Mercosur— y en el diseño de políticas activas hacia el empleo.

Recibido en enero de 1995

Revisado en junio de 1996

Correspondencia: Universidad Nacional de Santiago del Estero/Ministerio de Educación y Justicia/Facultad de Humanidades/fax 98 54 85 222595

Bibliografía

- Beccaria, Luis y Álvaro Orsatti (1990), "Precarización laboral y estructura productiva en la Argentina", en Pedro Goldin y Marta Novick (comps.), *La precarización del empleo en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, CIAT-Clacso.
- _____ y Néstor López (1994), "Reconversión productiva y empleo en Argentina", *Estudios del Trabajo*, núm. 7, enero-julio.
- Canitrot, Adolfo (1995), "Presentación general", en A. Canitrot (dir.), *El libro blanco sobre empleo en la Argentina*, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS).
- Charmes, Jacques (1992), *El empleo en el sector informal. Su integración a las estructuras económicas*, Buenos Aires, PIETTE-CONICET, Humanitas.
- Farooq, Ghazi y Yaw Ofosu (1993), *Población, fuerza de trabajo y empleo: conceptos, tendencias y aspectos de política*, Ginebra, Programa Mundial del Empleo, documento núm. 9, OIT.
- Forni, Floreal, Roberto Benencia y Guillermo Neimann (1991), *Empleo, estrategias de vida y reproducción: Hogares rurales en Santiago del Estero*, Buenos Aires, Bibliotecas Universitarias, Centro Editor de América Latina.
- Galin, Pedro y Marta Novick (comps.) (1990), *La precarización del empleo en la Argentina*, Buenos Aires, Bibliotecas Universitarias, Centro Editor de América Latina, CIAT-Clacso.
- ILO, International Labour Office (1990), *Surveys of economically active population, employment, unemployment and underemployment*, Verma, Ginebra, Ralf Hussmanns, Farhad Mehran y Vijay.
- Lattes, Alfredo y Zulma Rechini de Lattes (1975), *La población de Argentina*, Buenos Aires, INDEC.
- López, Néstor y Alfredo Monza (1995), "Un intento de estimación del sector informal urbano en la Argentina", *Desarrollo Económico*, núm. 139, vol. 35, octubre-diciembre.
- Marshall, Adriana (1994), "Participación en la fuerza de trabajo: notas técnicas", *Estudios del trabajo*, núm. 7, enero-julio.

- Monza, Alfredo (1995), "Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina", en Adolfo Canitrot (dir.), *op. cit.*
- Nassif, Natividad (1996), *Terciarización y venta ambulante en Santiago del Estero*, PROIT-INDES, Universidad Nacional de Santiago del Estero.
- Nordio, Raúl (1983), *Fecundidad y reproducción en Santiago del Estero en base a la encuesta demográfica*, Buenos Aires, CENEP.
- Panaia, Martha (1992), "Reestructuración productiva y organización del trabajo en ramas tradicionales: el caso de la construcción", *Estudios del Trabajo*, núm. 4, julio-diciembre.
- Reboratti, Carlos (1995), "Migraciones y mercados de trabajo en Argentina", en Adolfo Canitrot (dir.), *op. cit.*
- Szretter, Héctor (1990), "Empleo e ingresos urbanos", en N. Clichevsky (comp.), *Construcción y administración de la ciudad latinoamericana*, Buenos Aires.
- Tasso, Alberto (1983), *Educación, tecnología y empleo*, Santiago del Estero, INIC-Universidad Católica de Santiago del Estero.
- Tokman, Víctor (1978), "El comercio de alimentos en Santiago", en *Sector informal. Funcionamiento y políticas*, Santiago de Chile, OIT-PREALC.
- Torrado, Susana (1992), *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2a. edición, 1994.
- Wainerman, Catalina y Alejandro Giusti (1994), "¿Crecimiento real o aparente? La fuerza de trabajo en la Argentina en la última década", *Desarrollo Económico*, vol. 43, núm. 135, octubre-diciembre.
- Zurita, Carlos (1983), *El servicio doméstico en Argentina. El caso de Santiago del Estero*, Santiago del Estero, INIC-Universidad Católica de Santiago del Estero.
- (1994), "Trabajo precario y desempleo oculto. La estructura ocupacional de Santiago del Estero, Argentina", *Revista de Sociología*, núm. 9, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.